

Convierte el amor en ira.

DON FERNANDO.
En vano para conmigo
Falsas disculpas maquinas.
Quédate por siempre, ingrata,
Liviana, aleve, fingida,
Mudable, tirana, fiera,
Tigre hircana y sierpe libia;
Quédate; que solo vine
A exhalar las llamas vivas
Que, de tu ofensa engendradas,
Dentro de mi pecho ardan,
Con decirte sola á ti
Tus infamias tus mentiras,
Mudanzas y liviandades,
Ya que el ser quien soy me priva
De romper, con publicarlas,
La palabra prometida;
Que yo ofendido la guardo,
Y tú obligada la olvidas;
Y así para no ver más
Falsedades tan indignas
De quien eres y quien soy,
No me verás en tu vida. *(Quiere irse.)*

DOÑA FLOR.
Véte, ocasion de mis males,
Véte, y los cielos permitan
Que ni el eco de tu nombre
Vuelva otra vez á Sevilla.

DON FERNANDO.
¿Cómo, traidora, te huelgas
Que de tu amor me despida!
¿Mi nombre ofende tu oído,
Y mi presencia tu vista?
Pues vive Dios, que por eso,
Aunque arriesgara mil vidas,
He de ser eternamente
Una sombra que te siga,
Porque me vengue en lo mismo
Con que á venganza me incitas.

DOÑA FLOR.
Pues yo, si en eso te vengas,
Sabré hacer...

ESCENA IX.

ENCINAS. — Dichos.

ENCINAS.
Señora, mira
Que viene tu hermano.

DOÑA FLOR.
¡Ay triste!

Véte, Fernando.

DON FERNANDO.
Enemiga,
Mi muerte y la tuya espero.

ENCINAS.
Pues duélete de la mía.
Véte, señora á tu cuarto,
Y tú, señor, te retira
A mi aposento.

DOÑA FLOR.
¡Veré,
Antes que muera, algún día
Que por tu causa no tenga
Alborotos y desdichas?

DON FERNANDO.
Y yo ¿sin mudanzas tuyas
Veré alguno?

(Vase doña Flor.)
ENCINAS.
Señor, mira
Que llega don Diego.

DON FERNANDO.
Llegue,
Y á sus manos vengativas
Muera yo, Encinas, primero

Que á las de su hermana viva.

ENCINAS.
Acaba; que á toda ley
Es bueno guardar la vida.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Ana.

ESCENA X.

DOÑA ANA, INES.

DOÑA ANA.
¿Háctete Flor soledad?

INES.
Mal puedo, señora mía,
Sentirla en tu compañía.

DOÑA ANA.
Pagas, Ines, mi amistad.

INES.
Solo siento la tristeza
Que con mi ausencia padece.

DOÑA ANA.
A fe que no la merece.

INES.
Es pension de su belleza.—
Pero ya viene el Marqués.

DOÑA ANA.
Bien su palabra ha cumplido.

ESCENA XI.

EL MARQUÉS. — Dichos.

MARQUÉS.
Alegre y desvanecido
Vengo á servirlos.

DOÑA ANA.
Los piés
Os beso por tal favor.

MARQUÉS.
Comenzad pues á mandarme;
Que si queréis obligarme
Ese es el medio mejor.

DOÑA ANA.
Pedido me habeis que os vea:
Advertid, doña Ana hermosa,
Que no ha de ser para cosa
Que muy difícil no sea.

DOÑA ANA.
La nobleza y cortesia
Que en vos celebra la fama,
Porque es mujer la que os llama,
Disculpara su osadía;

DOÑA ANA.
Y eso mismo me asegura
Que tendrá en esta ocasion
Efecto mi pretension,
Y mi esperanza ventura.

DOÑA ANA.
Señor Marqués, doña Flor,
En cuyo constante pecho
Inhumano estrago han hecho
Vuestra ausencia y vuestro amor,

DOÑA ANA.
Como os habeis retirado
Tan del todo de sus ojos,
Que aun no alivia sus enojos
De parte vuestra un recado,
Está oprimida de suerte,
De pesar y sentimiento,
Que perdido el sufrimiento,
Pide el remedio á la muerte.

DOÑA ANA.
Yo, que estimo su amistad
Y en vuestra nobleza fio,
He tomado á cargo mio
Amansar vuestra crueldad.

DOÑA ANA.
Merezca una vez siquiera
Veros el rostro, por ser
Vos noble y ella mujer,

DOÑA ANA.
Vos noble y ella mujer,

DOÑA ANA.
Vos noble y ella mujer,

Y yo, Marqués, la tercera

MARQUÉS.
*(Ap. ¡Ay Flor! bien saben los cielos
Que á tantos rayos de amor,
A no resistir mi honor,
No resistieran mis celos.
Di mi palabra; ¡maldiga
El cielo al necio imprudente
Que con enojo presente
A lo futuro se obliga!)*
Señora, lo que pedis,
A ser difícil lo haria;
Mas es, por desdicha mia,
Imposible.

DOÑA ANA.
¿Qué decis?

MARQUÉS.
Digo...

ESCENA XII.

DON DIEGO y ENCINAS, quedándose
á la puerta, sin ser vistos. — Di-
chos.

ENCINAS. *(Ap. á don Diego.)*
Pues señor, ¿así
Te cueles?

DON DIEGO.
Ya á la impaciencia
Se rindió la resistencia.
Mas el Marqués está aquí.

ENCINAS.
En Cantalapedra has dado.

DON DIEGO.
Quedo. Pues no me han sentido,
Quiero aplicar el oído;
Que á celos toca el cuidado.

MARQUÉS.
Segun esto, no os espante
Mi resolusion.

DOÑA ANA.
Señor...

MARQUÉS.
Tratarme agora de amor
Es ablandar un diamante.

DOÑA ANA.
Acabad; cesen enojos:
No puedan tanto los celos.

DON DIEGO. *(Ap.)*
¿Por Dios, que le ruega! ¡Cielos!
¿Tal vienen á ver mis ojos?

MARQUÉS.
Doña Ana, en vano os cansais.

DOÑA ANA.
¿Rogado os endureceis?
No á la sangre que teneis
La condicion conformais.

DON DIEGO. *(Ap.)*
Ello es cierto.

MARQUÉS.
Lo que os pido
Es que no me trateis más
De esa materia.

DOÑA ANA.
Jamás
Me hubiera yo persuadido,
Si no lo llegara á ver,
Y aun lo dudo aunque lo toco,
Que con vos puedan tan poco
Los ruegos de una mujer.

DOÑA ANA.
¿No daréis, Marqués, lugar
A las disculpas siquiera?

INES.
Esto es justo.

Quédate con Dios.

INES.
¿Aquí
Estabas, Encinas?

ENCINAS.
Sí;
Que vine con el Marqués.

INES.
¿Pues qué? ¿Le sirves?

ENCINAS.
Y soy
Quien priva más en su pecho.

DOÑA ANA.
Dime, Encinas, ¿qué se ha hecho
Don Fernando de Godoy?

ENCINAS. *(Volviéndose hácia la puerta.)*
¿Qué? ¿Me llama el Marqués? Sí,
Ya voy. ¿Qué presto me echó
Méno! Juráralo yo:
No vive un punto sin mí.

DOÑA ANA.
Perdonad; hasta otro día. *(Vase.)*

DOÑA ANA.
Buen gusto tiene el Marqués.

DOÑA ANA.
Siempre con señores es
Feliz la bufonería. *(Vase.)*

Sala en el real alcázar.

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

¿Negocio tiene conmigo,
Cuando le da la aficion
De doña Ines de Aragon
En mí un oculto enemigo?
Él la sirve y yo en secreto
La gozo y he de callar,
No se venga á sospechar
El delito que cometo.

¿Gran tormento! Mas él viene.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS. — DON PEDRO.

MARQUÉS.
¿Señor don Pedro!

DON PEDRO.
En cuidado,
Señor Marqués, un recado
De parte vuestra me tiene.
¿Hay en qué os sirva?

MARQUÉS.
Creed

Que pago vuestra amistad,
Y sé con la voluntad
Que en todo me haceis merced.
Hoy ha llegado un correo
*(Ya lo sabréis) de Granada,
De la muerte desdichada
De don Miguel Carabeo,
Nuestro general valiente;
Y al punto, para ocupar
Tan importante lugar
Hallé que era conveniente
Vuestra persona: mirad
Si os disponeis á acetallo,
Porque quiero consultallo
Luego con su majestad.
(Ap. Con este piadoso medio
Quiero dilatar su muerte;
Porque entre tanto la suerte
Le disponga otro remedio.)*

MARQUÉS.
¿Qué decis? Perdon os pido,
Y que os quejéis de esa suerte,
Si en mí pudiera la muerte
Lo que vos no habeis podido. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

DOÑA ANA, INES, ENCINAS.

DOÑA ANA.
¡Terrible rigor!

ENCINAS.
Ines,

ENCINAS.
Ines,

DON PEDRO.

*(Ap. Darme lo que yo no pido,
No teniéndole obligado,
Cuando sé que á nadie han dado
Cargo que no haya pedido,
No es por bien. ¿Qué fin tendrá
En ausentarme el Marqués?
Celos no de doña Ines;
Que oculto mi amor está.
Mi poder y su mudanza
Teme sin duda; alejarme
Quiere del Rey por cortarme
El hilo de mi privanza.)*
Conozco la obligacion,
Marqués, en que me poneis;
Mas advertid que daréis
De quejas justa ocasion,
Dándome lo que podrán
Pretender mil caballeros
Cuyos valientes aceros
Terror á los moros dan.
Yo vivo alegre en mi estado:
Ni más grande ni más rico
Quiero ser, y así os suplico
Me tengais por excusado.

MARQUÉS.
*(Ap. ¡Triste de vos, que os perdeis!
Esto al servicio conviene
Del Rey.)*

DON PEDRO.
Sin número tiene
Soldados en quien podeis,
Tan bien como en mí, el baston
Empear.

MARQUÉS.
Decid, ¿en quién?

DON PEDRO.
En el señor de Bailen.

MARQUÉS.
Parte á servir á Aragon.

DON PEDRO.
En don Sancho Marmolejo.

MARQUÉS.
Lleva á Francia la embajada.

DON PEDRO.
En don Francisco de Estrada.

MARQUÉS.
Está enfermo y es muy viejo.

DON PEDRO.
En don Fernando Manrique.

MARQUÉS.
Ocupaciones forzosas
Son las tuyas en las cosas
Del infante don Enrique.
Yo, en fin, lo he mirado bien:
No me arguyais; aceptad
El cargo y mi voluntad,
Y advertid que os está bien.

DON PEDRO.
Más parece que os conviene
A vos, segun me aprélais.

MARQUÉS.
En eso no os engañais;
Que quien es mi amigo tiene,
Don Pedro, en mi corazon
Tanta parte, que deseo
Como propio lo que veo
Que ha de aumentar su opinion.

DON PEDRO.
Yo agradezco la amistad;
Pero os advierto, Marqués,
Que para mí no lo es.

MARQUÉS.
*(Ap. ¡Oh quién pudiera!... Mirad
Que os aconsejo...)*

DON PEDRO.
No habéis
Misterioso. (Ap. En su porfia
Crece la sospecha mia.)
Y para que no os canséis,
Por último desengaño
Digo que estoy satisfecho
De que trazais mi provecho;
Pero yo quiero mi daño.

MARQUÉS. (Ap.)
Cuanto resiste obstinado,
Tanto piadoso deseo
Remedialle, porque veo
Que yerra de enamorado.

DON PEDRO.
¿Mandais otra cosa?

MARQUÉS.
En esto
Pido solo que os mireis,
Y adios.

DON PEDRO. (Ap.)
Pues vos me queréis
Quitar del dichoso puesto
En que con el Rey estoy,
Yo del vuestro os quitaré.

MARQUÉS. (Ap.)
De la muerte os libraré,
O no seré yo quien soy.

ACTO TERCERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO y ENCINAS, de noche.

DON DIEGO.
Solo aquel que tu hidalgo nacimiento,
Tu fuerte corazon, tu entendimiento
Y honrado proceder como yo sabe,
Confianza de ti caso tan grave.

ENCINAS.
Tu confianza a mucho más me obliga.

DON DIEGO.
¿Permita amor que mi intencion con-

ENCINAS. [siga]
Estará puntual el escudero.
¿Qué gran negociador es el dinero!
Cercáronme al partir de los doblones
Como a la flor la banda de abejones.
Con cada escudo que a cualquiera daba,
Un ojo a los demas se les saltaba;
Mas este a quien di parte de tu intento,
No vi miron de pintas más atento.
Veré si aguarda. (Vase.)

DON DIEGO.
Ayuda, noche obscura,
A quien vengarse de un desden procura.
Pues doña Ana al Marqués adora, in-
[tento]
Fingiéndolo, entrar en su aposento,
Donde, lo que no amor, me dé el engaño.
Loco estoy: remediar quiero mi daño;
Y a quien le pareciera exceso grave,
No me condene si de amor no sabe.

ESCENA II.

ENCINAS, que vuelve hablando con UN
ESCUDERO.—DON DIEGO.

ENCINAS. (Al escudero.)
Pues sabéis su poder y su privanza,
Tened de grandes premios confianza;
Mas sabedle obligar.

ESCUDERO.
¿Cómo! La vida
En servirle daré por bien perdida,
Porque de liberal y agradecido [do.
Tiene el nombre que nadie ha mereci-

ENCINAS.
Llegad.

ESCUDERO.
¿Es el Marqués?

ENCINAS.
Si.

ESCUDERO.
Señor mio,

¿Qué me queréis mandar?

DON DIEGO.
De vos me fio,

Y vos fiad de mí.

ESCUDERO.
Dejad rodeos,

Y probad en mis obras mis deseos.

DON DIEGO.
Doña Ana ¿está acostada?

ESCUDERO.
Y recogidos

Todos en casa ya.

DON DIEGO.
Sin ser sentidos

Los dos hemos de entrar en su aposento.

ESCUDERO.
¿Qué pretendéis?

DON DIEGO.
Sin preguntar mi intento

Lo haced, para obligarme deste modo;
Que mi poder os sacará de todo.

ENCINAS.
Por él lo haceis, y él mismo os asegura:

ENCINAS. (Ap. a don Diego.)
Yo temo...

ENCINAS. (Ap. a don Diego.)
El carro gruñe, importaría

Utarlo.

DON DIEGO. (Ap. a Encinas.)
Hoy reparti cuanto tenia.

ENCINAS.
¿Tienes dinero tú?

ENCINAS.
No tengas pena:

Suplir puede la falta esta cadena,
Que me dió un amo a quien servi pri-
[mero.]

(Da la cadena a don Diego, y este al
escudero.)

DON DIEGO.
Pagaros parte de mi deuda quiero.

ENCINAS.
Tomad.

ESCUDERO.
¿A quién no venceréis? Callando

Venid.

DON DIEGO. (Ap.)
Las luces mataré en entrando.

ENCINAS.
Dios nos saque con bien.

DON DIEGO.
Si los criados

Viéredes por ventura alborotados
Y quisieren entrar, vos en mi nombre
Los detenid y amenazad.

ESCUDERO.
No hay hombre

En esta casa que por vos no muera.

ENCINAS. (Ap.) [ciera]
¿Qué engañado se hallara quien lo hi-
(Vase.)

Salen el real alcazar.

ESCENA III. EL REY, EL MARQUÉS.

MARQUÉS.
No puede en esta ocasion
Ocupar persona alguna
Como don Pedro de Luna
De general el baston;
Que vistos y examinados
Los demas en quien podeis
Emplearle, los teneis
Donde importan ocupados;
Y la valerosa espada
De don Pedro solamente
Basta a ceñiros la frente
Con el laurel de Granada.

REY.
¿Las órdenes que yo os doy

Ejecutais de esa suerte?

MARQUÉS.
Dispuesto a darle la muerte,

Como habeis mandado, estoy;
Mas por la nueva ocasion
Os le consulto de nuevo.

REY.
Marqués, la piedad apruebo;

Condeno la remision.

MARQUÉS.
Vos mandais que con secreto

Le mate, y bien podeis ver
Que no es fácil disponer
Con brevedad el efeto:
Y así, en mi la dilacion
No nace de resistencia,
Mas de buscar con prudencia
El tiempo a la ejecucion:

Fuera de que, bien mirado,
Alguna vez el rigor
De la justicia, señor,
Cede a la razon de estado.

REY.
Es así.

MARQUÉS.
Pues siendo así,

¿Dónde podrá la razon
Derogar la ejecucion
De la ley mejor que aquí?
Con justa causa lo infiero,
Porque no es más conveniente
Castigar un delincuente
Que ganar un reino entero.
Demas de que no os privais
Así de cumplir con todo;
Que el castigo de este modo
Diferis, no perdonais;
Y pues que con ausentalle
El delinquir cesará,
Allá aprovecha, y acá
No daña el no castigalle.

REY.
Tiene en mí tanto valor

Ver en vos esa amistad,
Que se da a vuestra piedad
Por vencido mi rigor.
Vaya don Pedro a Granada,
Goce el honroso baston,
Mas por vuestra intercesion
Que por su valiente espada.

MARQUÉS.
Es el más alto favor

Que de vuestra majestad
Recebi jamas.

REY.
Alzad,

Mi mayordomo mayor.

MARQUÉS.
Hechura soy vuestra.

REY.
Quiero
Teneros siempre a mi lado;
Que pues el mundo me ha dado
Renombre de Justiciero,
Por merecerle mejor,
Sin que el exceso me dañe,
Es bien que en todo acompañe
Vuestra piedad mi rigor.

ESCENA IV.

DON PEDRO.—DICHOS.

DON PEDRO. (Ap.)
En estando solo el Rey
Le daré del caso cuenta;
Que pues derribarme intenta,
La defensa es justa ley.

MARQUÉS.
Don Pedro viene.

DON PEDRO.
Los pies

Me dé vuestra majestad.

REY.
Mi general, levantad.

DON PEDRO. (Ap.)
¿Qué clara muestra el Marqués

Su envidiosa emulacion!

REY.
Luego os partid a Granada;

Que importa allí vuestra espada.

DON PEDRO.
(Ap. Tomada resolucion,
No hay replicar; más cordura
Es mostrarme agradecido.)
De nuevo los pies os pido,
Donde hallé tanta ventura.

UNO. (Dentro.)
Detente, mujer, aguarda.

ESCENA V.

DOÑA ANA, con manto.—DICHOS.

DOÑA ANA.
Los oídos y las puertas

Ha de tener siempre abiertas
Un Rey que justicia guarda.

—Rey poderoso y sabio,
Recto, noble, católico y prudente,
Castigo del agravio,
De la virtud amparador valiente,
A quien, por ser tan justo y tan severo,
Proprios y extraños llaman Justiciero:
Yo soy, señor invito,
Doña Ana de Leon, que los blasones

De mi estirpe acredito
Con montañas bandos y leones:
De aquel árbol soy rama; siempre en

[ellas]
Fulminaron desdichas las estrellas.
Don Fernando de Castro,
Asombro de las huestes otomanas,
Que a piras de alabastro
Da presuncion con sus cenizas vanas,
Me dió el sér y la dicha, que importuna
Mira al merecimiento la fortuna.
Su fin arrebatado
Me dejó solo en orfandad funesta
Para elegir estado,
No la prudencia, si la edad dispuesta;
Y así mi juventud poco entendida
Pasaba en muda confusion la vida,
Cuando no sé qué sino, [do,
Qué adversa estrella, qué planeta aira-

A.

[al lado]
Para mi mal previno
Que el marqués don Fadrique, ese que
Vuestros Atlante desta monarquia,
Me fuese a visitar a instancia mia.
Para un intento ajeno
Le llamé, bien lo sabe. ¿Quién creyera
Que allí el mortal veneno
De mi opinion y honestidad bebiera!
Bien dicen que la suerte está constante
En tablas esculpida de diamante.
Despidióse, encubriendo
Su alevoso intento, y ya determinado
Para el delito horrendo, [do,
Se encomendó a la industria de un eria-
Y por su astuta mano, de los mios
Con dones conquistó los albedrios.
¿Cómo es posible, cómo,
Cuando ostentais la rigurosa espada
Desde la punta al pomo
De incesable suplicio ensangrentada,
Que incurra en más culpable atrevi-

[miento]
Quien más de cerca mira el escarmien-
Las cumbres ya del polo [to?
Pisaba de traicion la negra autora,
Y yo en mi lecho solo
Los rayos aguardaba de la aurora,
Bañándome las urnas de Morfeo
En las dulces corrientes del Leteo,
Cuando el Marqués tirano
Mis castas puertas abre, poco fuertes
A su pródiga mano,
Que esparce dones y amenaza muertes
A la familia vil, mientras al dueño
Vuestra justicia aseguraba el sueño.
Oculto de mi fama
El robador en la tiniebla obscura,
Llegó a mi honesta cama.
¡Ojalá fuera triste sepultura,
Y publicara la inscripcion sangrienta
Al mundo antes mi fin, que yo mi afren-
De sus brazos apenas [ta!
Senti el inusitado atrevimiento,
Cuando con voces llenas
De confusion, temor, duda y tormento,
Pido favor, pregunto quién me ofende:
Nadie responde, nadie me defiende.
Solo el Marqués alevoso,
En baja voz, que al fin, como traidora,
Timido aliento mueve, [hora,
«El marqués don Fadrique, soy, se-
Dijo; y porque a defensas me apercibo,
Fuerzas aplica a su furor lastivo.
Yo a su apéto ciego
Culpo humilde, registro valerosa,
Enternecida ruego,
Amenazo cruel, flor amorosa;
Vuestro rigor le traigo a la memoria,
Ultima apelacion de mi vitoria.
Ni amenazas ni quejas
Ni ruegos penetraron solo un grado
Por las sordas orejas
Al pecho en sus intentos obstinado;
Antes daba a su indómita violencia
Más insano furor mi resistencia.
Al fin, su fuerza mucha,
Débil mi cuerpo, mi defensa poca,
En la prolija lucha
Al pecho aliento y voces a la boca
Negaron: lo demas, si es bien contarlo,
La vergüenza lo dice con callarlo.
Luego el traidor Tarquino
Me dejó en cambio la tiniebla obscura;
Yo, con el desatino
De tan incomparable desventura,
A tener al ladrón tiendo los brazos,
Y a vanas sombras doy vanos abrazos.
Así quedé llorando
Sin mi culpa el ajeno desvario,
La suerte blasfemando
Que a un tirano poder sujetó el mio;
Solo ya el pensamiento en mi venganza,

Fundo en vuestra justicia la esperanza.
Justicia, Rey, justicia:
Muestre tanto más vivos sus enojos
Cuanto es más la malicia
Del que sus aras ofendió a sus ojos,
Pues vibra Jove el rayo vengativo
Más ardiente al peñasco mas altivo.
Pruebe el desnudo, acero
Este que al cielo se atrevió gigante;
Y el nombre Justiciero
Que en el delito desprecio arrogante,
Ya que no fué bastante a refrenallo,
Baste para vengarme y castigallo.

MARQUÉS.
Por el sagrado laurel
Que os cime la frente altaiva,
Así coronada viva
Infinitos años del,
Que es engaño y falsedad
Cuanto ha dicho.

DOÑA ANA.
¿Podrá ser,

Gran señor, que su poder
Obscurezca mi verdad?

REY.
No, doña Ana; mi corona
Fundo en tener la malicia
Refrenada. En mi justicia
No hay excepcion de persona.
¡Ah de mi guarda!

MARQUÉS.
Creed,

Gran señor...

REY.
Marqués, callad.

En juicio vos le acusad;
Vos en juicio os defendad.

ESCENA VI.

GUARDAS.—DICHOS.

GUARDAS.
¿Qué mandais?

REY.
Vaya el Marqués

Preso al cuarto de la torre.

DON PEDRO. (Ap.)
La fortuna me socorre;

Moved, venganza, los pies.
La ocasion tengo en la mano
Para acumularle agora
Que él por los celos de Flora
Hizo matar a su hermano.

MARQUÉS.
¿Cómo, doña Ana, ha cabido
Tan gran traicion en tu pecho?

DOÑA ANA.
¿Cómo a negar lo que has hecho,
Tirano, te has atrevido?

MARQUÉS.
Ella está loca.

DOÑA ANA.
Él se fia

En su poder.

MARQUÉS.
Brevemente

Haré mi verdad patente.

DOÑA ANA.
Y yo probaré la mia.

(Vase.)

Calle.

ESCENA VII.

DON DIEGO; ENCINAS, de donado francisco, con anteojos.

ENCINAS.
¿Voy bueno?

DON DIEGO.
Encinas, advierte.
Si es tu deuda conocida,
Pues cuando puedo mi vida
Asegurar con tu muerte,
Tanto de tu pecho fio,
Que dejo en esta ocasion
En tu lengua mi opinion,
Y mi vida en tu albedrio.

ENCINAS.
De hidalgos padres nací
En Córdoba, tú lo sabes,
Y que de mil casos graves
Honrosamente salí.
Fuera de que te asegura
Este disfraz y mi ausencia.
Si á tan dura contingencia
Viniese mi desventura,
Que me prendiesen, de mí
Puedes fiar que primero
Mi pecho al verdugo fiero
Diera mil almas que un sí.

DON DIEGO.
La vida á entrambos nos va.

ENCINAS.
Gran yerro, por Dios, hiciste.
¿Cómo, di, no preveniste
Lo que sucediendo está?

DON DIEGO.
No pensé que resistiera
Doña Ana, cuando emprendí
El engaño; antes creí
Que alegre tálamo diera
Al Marqués. Vime en sus brazos,
Toqué marfiles bruñidos,
Gusté labios defendidos
Y gocé esquivos abrazos:
Creció el apetito, el fuego,
El furor... Lo mismo hiciera
Si la espada al cuello viera,
O el amor no fuera ciego.

ENCINAS.
El fué bocado costoso;
Mas paciencia, y al reparo;
Que Adán lo comió mas caro,
Y á la fe menos costoso.

DON DIEGO.
Tú, mi hermana y yo, no más,
Sabemos que me has servido:
Con que vivas escondido
Estoy seguro y lo estás.

ENCINAS.
Eso importa, y la mancilla
Caiga en el pobre Marqués.

DON DIEGO.
Poderoso, Encinas, es,
Y saldrá al fin á la orilla.

ENCINAS.
Y la verdad le valdrá.

DON DIEGO.
Y á nosotros la prudencia,
La industria y la diligencia.

ENCINAS.
Adios; que desta se va
Fray Bartolo. Hasta la vuelta
Me arroja tu bendicion.
Mas escucha ese pregon;
Que anda la corte revuelta.

ESCENA VIII.

UN PREGONERO, dentro.—DICHOS.

PREGONERO. (Dentro.)
«El Rey, nuestro señor, promete dos mil ducados á quien entregare preso á Juan de Encinas, natural de Córdoba; y á él mismo, si se presentare, con perdon de todos sus delitos; y manda que nadie le ampare ni encubra, pena de la vida. Mándase pregonar porque, etc.»

ENCINAS.
¿Qué dices del pregoncete
Y de los dos mil?

DON DIEGO.
De prisa
Debe de andar la pesquisa.
Encinas, amigo, véte.

ENCINAS.
¿Dos mil ducados y verme
Seguro de esta aflicion!
Por Dios, que es gran tentacion;
Muy cerca está de vencerme.

DON DIEGO.
¿Qué es lo que dices?

ENCINAS.
Si puedo
Pescar esta cantidad
Y vivir con libertad,
¿Quién me mete en tener miedo,
Andar retirado y solo,
Fugitivo, alborotado,
Bandido y sobresaltado,
Hecho el hermano Bartolo?
Señor, perdona: allá va
Tu disfraz y tu dinero.

(Hace que se desnuda.)

DON DIEGO.
¿Estás loco? Tente.

ENCINAS.
Quiero,
Pues Dios su mano me da,
Verme libre de pobreza
Y justicia.

DON DIEGO.
¿Esta es lealtad?

ENCINAS.
La caridad,
Señor, de sí misma empieza.

DON DIEGO.
Yo te daré mucho más
De mi hacienda.

ENCINAS.
¿Y el perdon

DON DIEGO.
¿Del pregon

ENCINAS.
Pues ¿qué! ¿dirás
Que es engaño?

DON DIEGO.
Sí.

ENCINAS.
En los reyes
La palabra es ley.

DON DIEGO.
No hay ley,
Encinas, que obligue al Rey,
Porque es autor de las leyes.

ENCINAS.
Cuando en público se obliga,

Empeña su autoridad.
Resuelto estoy. Libertad,
Libertad. (Hace que se desnuda.)

DON DIEGO.
¿Suerte enemiga!
¿Mirad de quién me he fiado!
¿Muera yo, pues que indiscreto
Quise fiar mi secreto!

ENCINAS.
Lindamente la has tragado.

DON DIEGO.
¿Qué dices?

ENCINAS.
Tu confianza
Probé con este picon.

DON DIEGO.
Muy pesadas burlas son;
Pero nunca tu mudanza
Creí del todo.

ENCINAS.
Señor,
Tienen los pobres criados
Opinion de interesados,
De poco peso y valor.
¿Pese á quien lo piensa! andamos
De cabeza los sirvientes?
¿Tienen almas diferentes
En especie nuestros amos?
Muchos criados ¿no han sido
Tan nobles como sus dueños?
El ser grandes ó pequeños,
El servir ó ser servido,
En más ó menos riqueza
Consiste sin duda alguna,
Y es distancia de fortuna,
Que no de naturaleza.
Por esto me causa el ver
En la comedia afrentados
Siempre á los pobres criados...
Siempre huir, siempre temer...
—Y por Dios que ha visto Encinas
En más de cuatro ocasiones
Muchos criados leones
Y muchos amos gallinas.

DON DIEGO.
Bien dices. Véte con Dios,
Y más peligro no esperes.

ENCINAS.
Adios; que donde murieres
Hemos de morir los dos.

(Vase don Diego.)

Hoy han de ser restaurados
En su opinion, por mi fe,
Los que sirven; hoy seré
Un Pelayo de criados.

ESCENA IX.

INES, con manto; y DON FERNANDO
—ENCINAS.

INES.
Oye, hermano.

ENCINAS. (Ap.)
¿Pese á mí!

INES y Fernando son.

INES.
Tenga.

DON FERNANDO.
Escuche. ¿Qué pregon
Es el que se ha dado aquí?
Que importa sabello.

INES.
El es

Sordo ó tonto.

ENCINAS. (Ap.)
¿Que haya sido

Tan desdichado! Perdido
Soy si me conoce Ines.

DON FERNANDO. (Ap.)
El cielo en él retrató
A Encinas.

ENCINAS. (Ap.)
Aquesto es hecho.

INES. (Ap.)
Otra vez, según sospecho,
Esta cara he visto yo.

ENCINAS. (Ap.)
Acabóse: el mismo diablo
Los trajo aquí. Deste modo
Me escaparé; que del todo
Me han de conocer si hablo.

(Hácese cruces y vase.)

ESCENA X.

INES y DON FERNANDO.

DON FERNANDO.
Tenga.

INES.
Aguarde.

DON FERNANDO.
Tentacion
Debes de darle sin duda,
Pues hace, la lengua muda,
Cruces en el corazon.

INES.
¿Yo tentacion?

DON FERNANDO.
Juraría
Que era Encinas.

INES.
Yo tambien.

DON FERNANDO.
Mas á serlo, yo sé bien
Que no se me encubriría.

INES.
Otro nos informará.

DON FERNANDO.
Prosigue.

INES.
Hanle acumulado
A la fuerza que ha mandado
Matar su hermano, y está
Probado ya que escondió
El mismo al fiero homicida:
Y aun dicen más, que la vida
Al matador le quitó
Para encubrirlo.

DON FERNANDO.
¿Qué engaño!

INES.
Apretado está el Marqués:
Don Pedro de Luna es
Quien le ha hecho todo el daño,
Por ser su competidor
En privanza.

DON FERNANDO.
¿No fué ya

A Granada?

INES.
Ya estará
Dando á los moros temor.

DON FERNANDO.
¿Qué notables extrañezas
Me cuentas!

INES.
¿Dónde has estado,
Que esto ignoras?

DON FERNANDO.
Retirado

Me han tenido mis tristezas.

INES.
Si las ha causado Flor,
Muda intento por tu vida;
Que el Marqués, aunque la olvida,
Es quien la abrasa de amor.

DON FERNANDO.
Hasta agora pensé yo
Que era su hermano el amante
De Flor.

INES.
Causa bastante
Su muerte á ese yerro dió:
Y adios; que el tiempo no es mio,
Con las desdichas que ves.

DON FERNANDO.
Lo que en mí has tenido, Ines,
Tendrás siempre.

INES.
Así lo fio (Vase.)

ESCENA XI.

DON FERNANDO.

¿Qué hemos de hacer, corazon,
En un tan confuso estado?
El que la vida me ha dado,
Por mi culpa está en prision.
A Flora perdí por él;
Mas él, en qué me ofendió,
Si mi aflicion ignoró?
Palabra de amigo fiel
Le di y me dió, y ha cumplido.
El la suya; pues mi vida
Será primero perdida
Que yo en amistad vencido. (Vase.)

Salon de palacio.

ESCENA XII.

EL REY y UN SECRETARIO

REY.
Esto es justicia.

SECRETARIO.
Señor,
¿Por indicios solamente
Ha de morir un pariente
Vuestro de tanto valor?

REY.
No os dé necia confianza
Ser sus delitos dudosos,
Que contra los poderosos
Los indicios son probanza.
Contra el Marqués, ¿qué testigo
Queréis vos que se declare,
Sin que el temor le repare
De tan valiente enemigo?
Fuera de que muchos son
Los indicios y vehementes;
Y estos dos son accidentes
Que hacen plena informacion.
Pruébase que el mismo día
A doña Ana visitó,
Que á su gente repartió
Dineros cuando salía.
La cadena que al criado
A abrir obligó la puerta,
Era suya, cosa es cierta:
Tres testigos lo han jurado.
Demas desto, le condena
La pública voz y fama,
Tirano el vulgo le llama,
Y á voces pide su pena;
Que por más iusto que sea,

Siempre aborrece al privado,
Y como ocasion ha hallado,
Hace ley lo que desea.
Juzgad agora si quiero
Con razon y causa urgente
Castigar un delincuente
Y quietar un reino entero.
(Ap. Para aclarar la verdad
Conviene tanto rigor,
Y hoy la experiencia mayor
Tengo de hacer.) Escuchad.
(Habla al oído al Secretario, y vase este.)

ESCENA XIII.

DON PEDRO y SOLDADOS, con banderas moriscas, arrastrando á son de cajas.

—EL REY.

DON PEDRO.
Vuestra majestad me dé,
Sus piés.

REY.
Don Pedro de Luna,
¿Qué es esto?

DON PEDRO.
Que hoy la fortuna
Africana os besa el pié.
Supo el moro de Granada
La muerte del general
Don Miguel; mas por su mal
Se le encubrió mi llegada
Al campo, que sin cabeza
Juzgó engañado: embistió
Animoso; mas venció
Brevemente vuestra alteza.
Vuestra es Granada y su tierra;
Y así yo á serviros vengo
En la paz, porque no tengo
Que hacer agora en la guerra.

REY.
Servicio tan excesivo
En extremo me ha obligado,
Y así con igual cuidado
A premiaros me apercibo;
Y por justo galardón
De la vitoria que gano
Hoy por vos, os doy la mano
De doña Ines de Aragon.

DON PEDRO.
Es el premio sin medida.

REY.
Lo que en dote quiero daros
No menos ha de alegraros.

DON PEDRO.
Ya lo espero.

REY.
Es vuestra vida.

DON PEDRO.
¿Mi vida! ¿Cómo, señor?

REY.
Id al marqués don Fadrique,
Y decidle que os explique
Su piedad y vuestro error.

DON PEDRO.
Vos ¿no podeis declararlo?

REY.
Tanto á castigar me incito,
Que sé, si nombro el delito,
Que no podré perdonallo.

DON PEDRO.
El Marqués no lo dirá,
Si fué entre los dos secreto,
Sin un firmado decreto.

REY.
Este sello lo será; (Dale una sortija.)

Y hoy conoceréis la fe
De quien habeis perseguido.

DON PEDRO. (Ap.)
El Rey sin duda ha sabido
Que el palacio quebranté.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Flor.

ESCENA XIV.

DON FERNANDO, DOÑA FLOR.

DON FERNANDO.
Yo sé, hermosa doña Flor,
Que al Marqués tu pecho adora:
No vengo á quejarme agora
De tu mudanza y su amor;
Que la desesperacion
Ha dado muerte al cuidado.

DOÑA FLOR.
Nunca más rayos ha dado
De su luz tu discrecion.

DON FERNANDO.
Solo vengo á que me des
Relajacion del secreto
Que te ofrecí, y te prometo
Darte libre á tu Marqués.

DOÑA FLOR.
Pues cuando puedas libralle
De la muerte de su hermano,
Que le imputan, ¿no está llano
Que es imposible excusalle
La que espera, condenado
A ella ya por el exceso
De la fuerza?

DON FERNANDO.
Flor, en eso
Deja el cargo á mi cuidado.

DOÑA FLOR.
Si la libertad así
Ha de conseguir, supuesto
Que nunca el favor honesto
Cuando te quise excedí,
Y que solo te encargué
Que el amor nuestro callases
Porque al Marqués no estorbases
Que la mano que esperé
Me diese, y ya lo ha sabido,
No hay en ello qué perder:
Y así, puedes ya romper
El secreto prometido.

DON FERNANDO.
Yo aceto la permission;
Que hoy pienso al mundo mostrar
De qué modo han de pagar
Los nobles su obligacion.

DOÑA FLOR.
Bien ves si cumplo la mía,
Pues que pudiendo librallo
Con hablar, padezco y callo
Por la que yo te tenía.
Librale, y me pagarás
Lo que me debes en esto.

DON FERNANDO.
De agradecido muy presto
La prueba mayor verás.
(Vase doña Flor.)

ESCENA XV.

DON DIEGO.—DON FERNANDO.

DON DIEGO.
(Ap.) Encinas preso! Yo soy
Perdido, confesará

Sin duda... Mas aquí está
Don Fernando de Godoy.

DON FERNANDO.
Con diligencia os buscaba,
Señor don Diego.

DON DIEGO.
¿Hay en qué
Os sirva?

DON FERNANDO.
Oid, y os diré
La ocasion que me obligaba.
Vos no debeis ignorar
Del Marqués el triste estado.

DON DIEGO.
No.
DON FERNANDO.
Pues la vida me ha dado,
Y la vida le he de dar.

DON DIEGO.
Es justa correspondencia.
Pero yo, ¿qué parte soy
En esto?

DON FERNANDO.
Informado estoy
Que el revocar la sentencia
Que á muerte le ha condenado
Por la fuerza, está no más
De en probarse que jamas
Encinas fué su criado.
A mi me consta que el día
Que el delito sucedió
A que Encinas ayudó,
A vos, don Diego, os servía,
Y me consta que habeis sido
Ciego amante de doña Ana;
Y así es conjetura llana
Que vos lo habeis cometido.

DON DIEGO.
Quien dijere...
DON FERNANDO.
Detened

El arrojado furor,
Y para prueba mayor
De lo que digo, sabed
Que yo por mis ojos vi
Hablar a vuestro criado
En hábito disfrazado
Con vos mismo; y aunque allí
Con el disfraz me engaño,
Porque no estaba advertido
Del caso, habierlo sabido
Del engaño me sacó.
Mirad lo que habeis de hacer,
Sin fiaros del secreto,
Porque el Marqués en efeto
Por vos no ha de padecer;
Y más cuando ya ocultar
No es posible vuestro exceso,
Pues está ya Encinas preso,
Y al fin lo ha de confesar.

DON DIEGO. (Ap.)
¿Qué he de hacer? La culpa es grave,
Noble y mujer la ofendida,
Justiciero el Rey... Perdida
Miro esta misera nave
Entre fieras tempestades
E inevitables bajios.
¡Oh terribles desvarios
De amorosas ceguedades!

DON FERNANDO.
Don Diego, ¿qué os deteneis
En discursos sin provecho?
Disponed el noble pecho
Que tan sin remedio veis,
Haciendo en esta ocasion
Virtud la necesidad,
A una bizarra piedad
Que os dé inmortal opinion.

¿Cómo?

DON FERNANDO.
Si os sentis culpado,
Pues encubrillo quereis
En vano cuando sabeis
Que han preso á vuestro criado,
Antes que él venga, haced vos
Lo que yo, y en las historias
Borraremos las memorias
De ajena fama los dos.

DON DIEGO.
¿Que lo que vos haga?

DON FERNANDO.
Si.
DON DIEGO.
Empezadlo á disponer;
Que vos, ¿qué podeis hacer
Que no me esté bien á mi?

DON FERNANDO.
Pues venid conmigo.
DON DIEGO.
Voy.
(Ap. La fuerza haré voluntad.)

DON FERNANDO.
De agradecida amistad
Claro ejemplo al mundo soy.
(Vanse.)

Sala en la cárcel donde está preso
el Marqués.

ESCENA XVI.

EL REY Y EL SECRETARIO, á unaventa
tana ó mirador que da á la prision.

SECRETARIO.
Don Pedro entró á visitar
Agora al Marqués, señor.

REY.
Deste oculto mirador
A los dos quiero escuchar.
Vos haced lo que ordené.

SECRETARIO.
Voy al punto. (Vase.)

REY.
La experienci
De la culpa ó la inocencia
Del Marqués con esto haré.

ESCENA XVII.

EL MARQUÉS, DON PEDRO.—EL REY,
oculto en el mirador.

MARQUÉS.
Pues el sello me enseñaís
De su alteza, su decreto
Obedezco, y el secreto
Os diré que preguntais.
Supo el Rey que desleal,
Don Pedro, en la noche obscura
Quebrantasteis la clausura
De su palacio real;
Y por causas que advertí
(Ap. Estas no pienso decille;
Que no es justo descubrielle
Que su majestad temió),
Determinó su rigor
Daros la muerte en secreto:
Y así, cometi el efeto
De su intento á mi valor.
Mas yo, vuestro firme amigo,
Piadoso empecé á trazar
Medios para dilatar,

Hasta evitar el castigo.
Dios, que ayuda liberal
La bien fundada intencion,
Quiso entónces que el baston
Vacase de general,
Porque mi amistad fiel,
Venciendo la voluntad
Vuestra y de su majestad,
Os diese la vida en él.

DON PEDRO.
Basta: no queráis que el pecho
Me rompa el dolor extraño
Antes que remedie el daño.
Que sin razon os he hecho.
Marqués, quitadme la vida
Que engañada os ha ofendida,
Y como vibora ha sido
De quien se la da, homicida.
Perdonadme, ejemplo raro
De valor y de piedad,
Símbolo de la amistad,
De nobleza espejo claro.

DON DIEGO.
Gloria del nombre español,
Perdonadme, que pensando
Que vuestro pecho, envidiando
Verme tan cerca del sol
Gozar de los rayos bellos
De su favor y privanza,
Maquinaba mi mudanza
Cuando me apartaba dellos,
Os he perseguido: tal
Es de la envidia el rigor,
Que della aun solo el temor
Es bastante á tanto mal.

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO, DON DIEGO, DOÑA
FLOR, con manto.—EL MARQUÉS,
DON PEDRO; EL REY, en el mi-
rador.

DON FERNANDO.
Esperad; que hablando están
El y don Pedro de Luna.
(Quédase á la puerta.)

DON PEDRO.
Mas ni tiempo ni fortuna
De vos, Marqués, triunfarán,
Si yo puedo. Condenado
Estáis á muerte, severo
Rigor del Rey justiciero;
Vos la vida me habeis dado;
A vos os debo el baston
Y la alcanzada vitoria,
Y por vos llevo á la gloria
De doña Ines de Aragon:
La vida y la libertad
He de daros.

MARQUÉS.
Para hacello,
¿Qué imagináis?
DON PEDRO.
Pues el sello
Tengo de su majestad,
Sacaros de la prision
Quiero con él, y quedar
Yo en ella para mostrar
Que es amistad, no traicion,
Por quien cometer ordeno
Tal error contra su alteza.

REY. (Ap.)
Agradezco la fineza,
Si la deslealtad condeno.

DON PEDRO.
¿Qué decís?
MARQUÉS.
Que ese ha de ser
Mayor daño de los dos;

Que si quedais preso vos,
Yo, don Pedro, ¿qué he de hacer
Sino á la misma prision
Volverme para libraros?
Pues de otra suerte pagaros
No podré esta obligacion.
Demas que estoy confiado
De que al fin ha de librarme
Mi inocencia, y ausentarme
Es confesarme culpado.

DON PEDRO.
No es sino el golpe evitar
Que tan cerca os amenaza.

MARQUÉS.
Pues decidme vos, ¿qué traza
Del Rey me puede librar?
¿No ha de volver á prenderme,
Y desta culpa tendréis
La pena, sin que logreis
El fin de favorecerme?

DON PEDRO.
¿Pues no hay, marqués don Fadrique,
Otros reinos? Y está claro
Que alegre os dará su amparo
El infante don Enrique.

MARQUÉS.
Don Pedro, no quiera el cielo
Cuando está toda la tierra
Ardiendo en continua guerra,
Que yo vaya á dar recelo
Y duda de mi lealtad,
Por huir cierto castigo,
Buscando en reino enemigo
De mi rey la libertad.

REY. (Ap.)
No: muy mal lo habeis mirado;
Que menor inconveniente
Será morir inocente
Que vivir mal opinado.

REY. (Ap.)
¿Gran valor!

DON PEDRO.
¿Qué haréis, supuesto
Que hoy, si el mal no se remedia,
Vuestra misera tragedia
Verá el teatro funesto?

MARQUÉS.
¿Qué? Morir, si castigar
Sufre el cielo la inocencia.

ESCENA XIX.

EL SECRETARIO Y DOÑA ANA, con
manto.—EL MARQUÉS, DON PE-
DRO, DON FERNANDO, DON DIE-
GO Y DOÑA FLOR, á una puerta;
EL REY, en el mirador.

SECRETARIO.
Mostrad, Marqués, la paciencia
Que el valor suele adornar;
Que al punto manda su alteza
Que pues vuestra culpa es llana,
Le deis la mano á doña Ana,
Y al verdugo la cabeza.

REY. (Ap.)
Si resiste al casamiento
A vista ya de la muerte,
De su inocencia me advierte.

MARQUÉS.
Morir sin casarme intento:
Llegue el verdugo inhumano
A ser mi fiero homicida;
Que al cielo debo la vida,
Mas no á doña Ana la mano.

DOÑA ANA.
¿Hay tal maldad!

SECRETARIO.
Del suplicio
Ya los ministros aguardan.

MARQUÉS.
Pues, secretario, ¿qué tardan?
Vamos: haced vuestro oficio.
(Adelántanse don Pedro y don Fer-
nando.)

DON PEDRO.
Aguardad.
DON FERNANDO.
No quiera Dios
Que padezca un inocente.

DON DIEGO.
Muera solo el delincuente.
SECRETARIO.
Pues ¿quién lo ha sido?
DON FERNANDO Y DON DIEGO.
Los dos.

DON DIEGO.
Yo ciego, loco, abrasado,
Fui, doña Ana, el robador
Oculto de vuestro honor.
Encinas fué mi criado,
No del Marqués; bien lo sabe
Don Fernando de Godoy
Y Flora.

DON FERNANDO.
Testigo soy.
DOÑA FLOR.

Yo tambien.
DON FERNANDO.
Y porque acabe
Esta ciega confusion,
Yo á Encinas de la cadena,
Por quien al Marqués condena
La vehemente presuncion;
Que el Marqués me la dió á mi
La noche que yo á su hermano
Maté; que fué tan humano
Cuanto yo inhumano fui;
Pues no solo perdonó
La ofensa, pero piadoso,
Magnánimo y generoso,
Del peligro me sacó;
Y tal su valor ha sido,
Que el cuchillo ya presente,
Antes morir inocente
Que condenarme ha querido.

Tanto le debo, y así
Me acuso yo por pagarle
Muriendo por él, y darle
La vida que él me dió á mi.
Yo maté á su hermano, yo,
Y la malicia ha mentido
Cuando informar ha querido
De que el Marqués lo ordenó.
Yo le maté, culpa es mía,
Porque me quiso agraviar
Echándome del lugar
Que en la ventana tenía
De doña Flor, á quien sigo
Tres años há firmemente,
Si mal pagado: presente
Está solo á ser testigo.
Decildo, Flor.

DOÑA FLOR.
Esta es

La verdad.
DON FERNANDO.
Pues confesamos,
Los dos culpados muramos,
Y no sin culpa el Marqués.

SECRETARIO. (Ap.)
¿Gran valor!

REY. (Ap.)
Notable hazaña.

DON PEDRO.
Libre estáis, Marqués.
MARQUÉS.

No estoy.
Agora, don Pedro, soy
Con fineza tan extraña
Más preso; que antes lo era
Del cuerpo, y del alma ya,
Que es noble y antes daré
Mil vidas que consintiera
Que den la muerte á los dos
Que por mí la vida ofrecen.

DON PEDRO.
Ellos con razon padecen,
Y estáis inocente vos.

MARQUÉS.
Yo, don Pedro, solo veo
Que por mí se han ofrecido:
Esta deuda he conocido,
Y esta pagarles deseo.

DON FERNANDO.
Los dos somos los culpados.

DON DIEGO.
El que delinquiró padezca.

REY. (Ap.)
De mi justicia amanezca
El sol entre estos nublados.

(Vase del mirador.)

ESCENA XX.

EL SECRETARIO, DOÑA ANA, EL
MARQUÉS, DON PEDRO, DON FER-
NANDO, DON DIEGO y DOÑA FLOR.

DOÑA FLOR.
¡Qué pena!
DOÑA ANA.
¡Qué confusión!
DON FERNANDO.
Señor Secretario, dad
Noticia á su majestad
De esta nueva dilacion,
Y él en todo ordenará
Lo que importe.

MARQUÉS.
Deteneos.
SECRETARIO.
Señor Marqués, resolveos;
Que se pasa el plazo ya
Que para la ejecucion
Señaló su majestad.

DON PEDRO.
Yo voy á hablarle.

ESCENA XXI.

EL REY.—DICHOS.

REY.
Aguardad.
SECRETARIO.
El Rey.
DON PEDRO.
Haced relacion,
Secretario, deste caso.

REY.
A todo he estado presente.

DON PEDRO.
Sol de España, cuyo oriente
No teme el obscuro ocaso,
Vuestra grandeza mostrad.
O en el publico teatro
Dad la muerte á todos cuatro,
O á todos los perdonad.

VOCES. (Dentro.)
Entrad.

REY.
¿Qué es esto?

ESCENA XXII.

DOS GUARDAS, con ENCINAS, en hábito
de donado.—DICHOS.

UN GUARDA.
Este es
Juan de Encinas, el criado
Que prender habeis mandado
Por el caso del Marqués.
O está loco ó finge estallo;
Que desde que le prendimos
Solo á cuanto le decimos
Nos da por respuesta: Callo.

DON DIEGO.
Yo estoy de tu lealtad,
Encinas, bien satisfecho;
Mas ya niegas sin provecho.
Decir puedes la verdad,
Supuesto que ya mi error
He confesado.

ENCINAS.
Con eso
Yo tambien, señor, confieso
Que es don Diego quien su honor
Le robó á doña Ana, y yo
Quien fingiendo ser criado
Del Marqués, por su mandado
Los de su casa engaño.

DON FERNANDO.
Di lo que sabes de Flor
Y de mí.

ENCINAS.
Su amante has sido
Tres años, y no ha tenido
Mas que esperanza tu amor.

DON PEDRO.
Así está ya la verdad
Bien clara. Señor, pues ves
Las disculpas de los tres,
Muestra en ellos tu piedad.

DOÑA FLOR.
Perdona, amiga, á mi hermano;
Queda con honra y casada,
Y no sin ella y vengada.

DOÑA ANA.
Señor, dándome la mano
Don Diego, le doy perdon.

MARQUÉS.
Yo de la muerte le doy
A don Fernando, pues soy
Parte formal desta accion.

REY.
Caballeros valerosos,

De España gloria y honor,
En cuyos heróicos pechos
Cuatro espejos mira el sol,
De justiciero me precio;
No he de serlo ménos hoy:
Justicia tengo de hacer,
Y premiar vuestro valor.

Al que es único en un arte
Util á las gentes, dió
La ley de cualquier delito
Por una vez remision;
Que el derecho prevenido
Más conveniente juzgó
Conservar el bien de muchos
Que castigar un error.

De vosotros pues cualquiera
Es tan único en valor,
Que niega á los mismos ojos
Crédito la admiracion.
Pues ¿cuál arte puede dar
A un reino fruto mayor
Que el valor, pues por los cuatro
Miro ya en mi sujecion
Las cuatro partes del mundo?
Luego bien pruebo que os doy
La libertad por derecho,
Y por justicia el perdon.

MARQUÉS.
Dilate el cielo tu imperio.

DON FERNANDO.
Dés á la envidia temor.

DON PEDRO.
Celebre el tiempo tu nombre.

DON DIEGO.
Y la fama tu opinion.

REY.
Dad pues la mano de esposo,
Don Diego á doña Ana; y vos
Escoged esposo, Flora;
Que la perdida opinion
Es justicia restauraros.

DOÑA FLOR.
El Marqués la causa dió
A que en mi fama tocase
El vulgo murmurador;
Que á quien con poder pretende,
Le juzga en la posesion:
Y así él es solo quien puede
Y debe ilustrar mi honor.

MARQUÉS.
Por pagar así á don Diego,
Vuestro hermano, que ofreció
Su vida por darme vida,
Sin eso os la diera, Flor.

ENCINAS.
¿Y á mí me alcanza la ley
De lo del arte y valor?

REY.
Por ser único en lealtad
Perdon merece tu error.

ENCINAS.
Y pues solo por serviros
Se ha desvelado el autor,
Siendo nobles, por justicia
Os puede pedir perdon.

EL ANTICRISTO (1).

PERSONAS.

EL ANTICRISTO.	UN MORO.	DADERO, viejo.	UNA ETIOPISA, dama.
ELÍAS FALSO, viejo.	UN GENTIL.	ELIAZAR, judío, viejo.	UN CRISTIANO
JUDÍOS 1.º, 2.º y 3.º	CRISTIANOS 1.º y 2.º	SOFÍA, cristiana, dama.	UNA JUDÍA.
BALAN, judío, pastor, gracioso.	UN HERMANO DE SOFÍA, cristiano.	LA MADRE DEL ANTICRISTO.	UN ÁNGEL.
EL PATRIARCA, judío, viejo.	UN CAMINANTE, judío.	UNA EGITANA, dama.	JUDÍOS.
	ELÍAS, PROFETA VER-	UNA LIBICA, dama.	MÚSICA.
			GENTE.

ACTO PRIMERO.

Tocancajas, y salen ELÍAS FALSO, viejo, y judíos 1.º, 2.º y 3.º y otros, soldados bandoleros.

JUDÍO 1.º
Capitan, ¿dónde nos llevas
Por estos campos desiertos?
Siendo robar nuestro oficio,
¿Qué pretendes en un yermo,
de penas fuerte provincia,
de fieras fecundo reino,
tanto de tesoros pobre,
como avaro de sustento?

ELÍAS FALSO.
Misterios son celestiales,
Valerosos galileos,
Los que mis plantas conducen
Por estos incultos cerros.
Esta noche, cuando al alba
El matutino lucero
Anunciaba, cuando son
Mas verdaderos los sueños,
Fobeter, pálido hermano
De Fantáses y Morfeo,
De córnea puerta á mis ojos
Vision, que es cierta, ha propuesto.
Vi salir del mar hinchado
Una bestia, cuyo aspecto
Daba terror á la tierra,
Guerra amenazaba al cielo.
Era admirable de horrible,
Sin semejanza ni ejemplo
En cuantas fieras y monstruos
Han dado nombre á los tiempos.
Corvas uñas le formaba
Y agudos dientes el hierro,
Con que deshace coronas,
Pisa y despedaza cetos.
Su portentosa cabeza
Era armada de diez cuernos,
Cuyas puntas amenazan
Diez diferentes imperios.
A la Asiria Babilonia
Llegó el Deca-cornu horrendo,
Y allí en medio de los diez
Otro germinó pequeño.
Este ilustraban dos ojos
Como de hombre, y en acento
Humano hablaba una boca
En él horribles misterios.
Luego le vi, transformado
En un bello infante tierno,
Alterrenal paraíso
Trasladarse con secreto.
Allí de espíritus puros
Fué educado, y le dió el leño
De la vida inmortal vida,

De tan notables portentos
Las infalibles señales,
Los indicios verdaderos.
Marchemos pues presurosos
Adonde ha querido el cielo
Dar efeto á sus promesas
Y cumplir sus juramentos,
Dando al suelo su Mesias,
Libertad á los hebreos,
Su rey á Jerusalem,
Y redentor á su pueblo.

JUDÍO 1.º
Capitan famoso, guía:
No busques á esos portentos
Más crédito del que tú
Les has dado con creerlos.

ELÍAS FALSO.
Vamos pues.

JUDÍO 2.º
Allí un pastor
De ovejas guarda un apero.

ELÍAS FALSO.
Será estrella que nos guie

Y profundas ciencias ellos.
Subitamente creció
A hermoso y fuerte mancebo,
Y á su rostro, de los diez
Se ocultaron los tres cuernos,
Y los siete que restaban,
A su grandeza sujetos,
Se humillaron á su nombre
Y á su voz se estremecieron.
Postréme á la majestad
De su venerable aspecto,
Y él, admitiéndome humano,
Así me dijo severo:
«Yo soy el Rey, yo el Mesias
Prometido á los hebreos:
Reinaré en Jerusalem,
Reedificaré su templo;
Betzáida y Corozain,
Ciudades bellas un tiempo,
Y agora apénas humildes
Reliquias de lo que fueron,
En sus desiertos me albergan;
Elias, búscame en ellos
Al instante que á la vida
Te restituyas del sueño;
Y para que se acredite
Esta vision en tu pecho,
Te imprimo mi caracter (2)
En la diestra con mi sello.»
Dijo, y en obscura sombra
Se resolvió; y yo al momento
Desperté y en esta palma
Hallé el caracter impreso.
Miralde y veréis en él
(Muestra en la palma de la mano derecha esta señal, P.)

Yo, desdichada, deste grave exceso
Concepto fui; pluguiera al cielo santo
Que el informe embrion fatal suceso
Al reino trasladara del espanto,
Antes que organizado el mortal peso,
Del alma se informara para tanto
Escándalo del mundo, pues naciendo
Di ocasion á delito más horrendo!
Crecí, y el lustro apénas vió tercero
La verde primavera de mis años,
Cuando el mismo Mancer, sensual y fie
Posponiendo los suyos y mis daños, [ro,
En mi amor abrasado, contra el fuero
De padre natural fabrica engaños
Con que no pueda justa resistencia
Librarme de su bárbara violencia.
Solo se encierra el agresor lascivo
Y dogmatista infiel conmigo un día;
Y cuando justamente yo concibo
Que á religiosa accion me prevenia,
El que debiera serme ejemplo vivo
De pura honestidad, la hipocresia
Desnudó, y las divinas leyes, junto
Con mi virginidad, violó en un punto.
Tú fuiste de tu abuelo, padre y tío,
Abominable incestuoso efeto;

(1) Se reimprime sin division de escenas.

(2) Alarcon usa larga esta palabra, que debe leerse así, caracter.